

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES

Educacion física, intelectual y moral de la mujer. — Caridad y Beneficencia.
Justicia. — Proteccion mútua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN A LA CREACION DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias: Un trimestre seis reales y veintidos al año. — Los maestros y maestras de educacion, seis reales trimestre, diez semestre y veinte por un año. — Ultramar y extranjero, el doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la *Dirección, Redaccion y Administración*, calle de Jesus del Valle, número 7, cuarto principal derecha, donde se dirigirán los pedidos.

SUMARIO

Educacion de la mujer. — Literatura española, por F. B. — Variedades: La Música, por Sofía Pujol. — Historia triste, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — La ciega de Manzanares, por R. C. — Sueltos. — Seccion de anuncios.

EDUCACION DE LA MUJER.

Por la conformidad de ideas que hallamos en el siguiente artículo publicado en un periódico de Cuba, nos apresuramos á darle cabida en nuestra Revista, celebrando que tanto en el nuevo como en el viejo mundo *La educacion de la mujer* comienza á ser objeto de constante preocupacion para toda persona sensata y amante del progresivo mejoramiento de la sociedad por medio de la familia.

«Mucho se ha escrito, y se ha hablado infinitamente más, acerca de la educacion moral é intelectual de la mujer. Diversos han sido y son los pareceres que sobre el particular se han emitido, sin que á vuelta de tantas y tan complicadas teorías, hayamos llegado hasta ahora al fin que se desea. Los mismos errores, las mismas preocupaciones y los mismos vicios que combatieron nuestros antepasados subsisten hoy en la propia fuerza y vigor. No se extirpan los males cuando los hechos no corresponden á las palabras; ó mejor dicho: no es posible una reforma en el orden moral cuando la práctica está en abierta oposicion con la teoría del pensamiento. En vano es que publicistas de reco-

nocido mérito, en fuerza de ese amor á los progresos de la humanidad que forma la brillante aureola de su profundo saber, hayan invertido una gran parte de su existencia en escribir un interminable centon de pensamientos útiles al bien procomunal: en vano es que, entre otros autores, haya sembrado Fenelon un sin número de verdades indestructibles, eternas, merced á las cuales no admite réplica la necesidad de pensar en la educacion sólida y provechosa de la mujer; en vano es que el mismo haya sentado por principio con la fuerza de una argumentacion lógica y convincente, que la educacion de la mujer es de tanta ó más importancia que la del hombre, por la sencilla razon de que en resumen éste la recibe de aquélla, y que siendo la mujer una mitad del linaje humano, debe asimismo aspirar á iguales goces y preeminencias; en vano es, por último, el que haya probado que la mujer ha nacido para mucho más que para servir al hombre de pasatiempo y distraccion. En vano, repetimos; porque el hombre, segun lo que estamos viendo por do quiera, ó se rie de estas verdades, ó las descuida en tales términos, que ni aun parece que las conoce. A lo que aspira la generalidad es á los goces, á los placeres del momento, sin tener en cuenta para nada el porvenir: cree que su felicidad consiste en dejar satisfechas y halagadas sus pasiones, poniendo en ello todo su empeño.

»Cual si el alma de la mujer fuera de otra especie que la del hombre, ó como, segun expresa muy oportunamente un autor moderno, no tuviese, como la nuestra, una razon que dirigir.

una voluntad que refrenar, pasiones que combatir, ó cual si á ella la fuese más fácil que á nosotros cumplir todos estos deberes sin aprender cosa alguna, empuñase la generalidad en enseñarla precisamente todo lo contrario de lo que debiera, sin reparar en el daño que de semejante conducta se deriva. En vez de adornarla con ideas elevadas y fortalecerla con máximas juiciosas y prudentes; en vez de inspirarla el sentimiento de lo bello y de inculcarla el conocimiento de sus deberes como á hija y como á esposa; en vez de guiarla, en fin, por el sendero de la virtud al término lisonjero de una felicidad doméstica, plácenos mejor educarla con inmerecidas lisonjas, con la desenvoltura necesaria y la indispensable vanidad con que poder lucir y figurar en bailes y diversiones, cual si su mérito no pudiese consistir en otra cosa, ni su talento figurar en otra línea. Es indispensable para dejar satisfecho el capricho del hombre, que la mujer deslumbrase con su belleza; es preciso que de tal modo se componga y atavie, que atraiga las miradas; es forzoso que con todos se sonría, que á todos mienta, que á todos engañe, con tal que sepa hacerlo con el gracioso coquetismo de que se paga el hombre y que él mismo le inspira á todas horas. «La vida interior, dice un célebre escritor de nuestros días, la vida moral, las obligaciones de madre y los deberes de esposa, todo esto llega, y todo esto se ha dejado olvidado. Entónces nos hallamos en el vacío, en el seno mismo de nuestra familia. Los ayes que las funestas consecuencias de semejante estado de cosas produce, aturden nuestros oídos, siendo el grito general de todas las madres, la queja de todos los maridos; y es que las ideas que la inculcan no son las ideas que labran la felicidad del hombre en el hogar doméstico: que en vez de ilustrar su conciencia y elevar su alma á una altura conveniente, la habeis convertido en necia y presumida, en dispendiosa y tonta, en un miembro en resúmen, que, efecto de su propia ignorancia, sólo conoce el abuso de su poder; que carece de la más preciosa de sus ventajas, cual es la de ser útil á su misma prole; y que por último, en el seno mismo de la familia, donde debiais hallar reunidos todos los goces de la vida, no os inspira más que hastío é indiferencia, cuando no desprecio é indignación.»

LITERATURA ESPAÑOLA

(Continuacion.)

En los romances mitológicos, que parecen muy antiguos, se ven españolizados los héroes de la Grecia, lo cual debía suceder necesariamente, pues no mirándose entónces la historia de la guerra de Troya sino como un libro de caballería, era preciso dar á los héroes griegos los atributos de los caballeros de romance.

Finalmente, hasta la misma Religión suministró materia para romances, como lo prueban todos los tomados de la Biblia, entre los cuales se hallan la Historia de Judith, de *Juan Bautista*; la de Josué, de *Lorenzo Sepúlveda*, y otros *Anónimos* que constan en el *Romancero general*.

El reinado de D. Juan II fué el principio de una nueva época en la historia de la poesía castellana, y dió una nueva generación de poetas que eclipsaron la gloria de cuantos les habian precedido. Sin embargo, aunque entónces se compusieran obras de mayor consideracion y cultura, puede mirarse esta época como la perfeccion de la antigua poesía. Hizose ésta, en aquel reinado, la diversion favorita de muchos grandes del reino, que aspiraban, como Alfonso X, á unir la fama de sabios á la de poetas, pero con más conocimiento de la verdadera poesía que aquel monarca. Teniendo en poco la reputacion de simples romancistas, se dedicaron con preferencia á cultivar la poesía lírica, manejándola con más arte é ingenio, empleando en ella la alegoría y aspirando en general á lo difícil, á lo sutil y á lo ingenioso, aunque los mejores rasgos de sus obras son los que les inspiró la naturaleza, casi sin notarlos ellos mismos.

Volvieron á poner en uso los versos de arte mayor, porque su misma dificultad los hacia parecer más ingeniosos y más poéticos que las fáciles redondillas, haciendo brillar en ellos las alusiones mitológicas y pensamientos morales; de suerte que estos poetas fueron más felices que Alfonso X, logrando incluir dentro de los límites de sus composiciones las ciencias y la moral, y perfeccionando el estilo lírico de la lengua materna en cuanto lo permitieron las luces de aquel siglo.

Pero esta brillante época del adelantamiento en la poesía castellana es muy digna de atención bajo otro aspecto que se ocultó por algun tiempo á los literatos. Durante el reinado de

Don Juan II, principe demasiado débil para hacer respetar su dignidad, se vió la monarquía castellana continuamente despedazada por las disensiones intestinas que produjo la ambicion de los grandes de aquel reino, y que habian hecho desaparecer la autoridad real de D. Juan I y D. Enrique III. En circunstancias tan difíciles, halló en las letras la misma proteccion que él las dispensaba, pues á ellas debió la fidelidad de algunos señores de los más poderosos del reino, que podian ser temibles y le eran afectos sólo por amor á las ciencias que aquel monarca cultivaba y protegia. Con dificultad se hallará en la historia política y literaria de ninguna nacion otro ejemplo semejante, de una corte compuesta de una reunion de grandes señores, poetas y guerreros al mismo tiempo, alrededor de un monarca sabio, pero débil, y en medio de los horrores de la guerra civil: fenómeno que debe dar la más alta idea de la fuerza del ingenio poético de la nacion española; pues ni aún el espíritu de faccion, es decir, lo más contrario á la poesia, pudo sofocarlo.

Poco ántes de formarse esta brillante reunion de poetas, el Marqués de Villena, uno de los principales señores del reino, habia intentado adornar su erudicion con las bellezas poéticas de los trovadores lemosines que habian llegado entónces de Aragon y de Castilla. Diéronle tal celebridad su sabiduría, su instruccion en las ciencias naturales, que llegó á tenersele por mágico y á hablarse con horror de su persona y escritos aún mucho despues de su muerte. Pero no por eso dejaron de admirar los contemporáneos del Marqués su talento poético, principalmente el Marqués de Santillana y Juan de Mena.

Y no solamente admiraban su talento, sino que se burlaban de las inculpaciones que le hacian los ignorantes, como lo prueba una carta del Dr. Fernan-Gomez de Cibdareal, dirigida á Juan de Mena en 1434, en la cual, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Dos carretas son cargadas de los libros que dejó, que al Rey le han traído: e porque diz que son mágicos e de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de fray Lope de Barrientos fuesen llevados: e fray Lope que más se cura de andar del Principe que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar más de cien libros, que no los vió él más que el Rey de marruecos, ni más los entiende que el Dean de Cida Rodrigo: ca son muchos los que en este tiempo se san dotos haciendo a otros insipientes e magos, e peor es que se fazan tentos haciendo a otros nigromantes.»

(Se continuará.)

E. B.

VARIEDADES

LA MÚSICA

La música puede considerarse, sin ningun género de duda, como el delicado alimento del alma. Es universal, no tiene patria, su cuna es el mundo entero.

Como el bien, nace en todas partes, y en todo lugar es bien recibida: ora resuena dulce y patética, ora sublime y majestuosa, ora arrebatada y loca, posee la facultad de conmover al espíritu.

Mozart, Beethoven, Rossini, Denizetti y Berlioz: hé aqui las grandes columnas en que descansa tan divino arte. Ellos la hicieron inmortal; ellos crearon armonias para todas las almas como Dios creó amor para todos los corazones.

El hombre, renunciando á la música, se privaría del mayor de los encantos.

Su poderosa influencia ha sido siempre reconocida, desde los tiempos más remotos.

Los pueblos bárbaros la rendian ya vasallaje: la Roma gentilica la tributaba entusiasta culto, y todas las ceremonias eran autorizadas por sus acordes.

La Grecia artistica la divinizó, y más tarde la Era moderna la hizo aditamento obligado de todo acto importante.

Al son de la música se verificaban los sacrificios durante el paganismo. Los gladiadores romanos y los mártires cristianos marchaban igualmente á la muerte precedidos de la música; y los torneos de la Edad Media, lo mismo que la boda del último siervo, se celebraban con músicos acordes.

Una fiesta sin música sería como un día sin sol.

Desde el rústico labriego hasta el encopetado aristócrata todos sienten su necesidad, con la sola diferencia que, como los manjares, ha de ser más fuerte ó más templada, segun el paladar que deba recibirla. Es como el sol: á unos les basta sus reflejos, al paso que otros lo necesitan todo, reflejos y rayos.

¡Oh música! ¡Con cuánta verdad se te puede llamar hija del cielo! ¡Cuán dulcemente humedeces nuestros párpados! ¡Con qué agradable rapidez haces latir el corazón!

Todo lo que por ser demasiado grande no puede desenvolverse dentro de los reducidos límites del lenguaje humano, lo expresas tú.

La mente del hombre es semejante á un vaso

que contiene aromática composicion: si se le cierra, no puede salir el agua, pero sale el perfume; no puede salir la palabra, pero sale la idea; esa eres tú.

¡Expresas tan bien el amor, el odio, la paz y la guerra, la tranquilidad y la zozobra, que al oírte sólo lamentamos tener el corazón tan pequeño y no poder absorber todo el raudal de sentimiento que dejas flotar por los espacios!

Es tanto lo que siento al hallarme bajo tu dulce dominio, que para expulsarlo debería valerme de tu mismo lenguaje.

Pero ¡ay! ¡Es imposible! ¡No quiero profanarte! ¡El aliento me sobra.... me falta inspiracion!

JOSEFA PUJOL.

HISTORIA TRISTE

Hay momentos en nuestra vida en que el corazón se estrecha en un círculo de dolor: en que sólo deseamos la soledad como única compañera; en la que existe el bálsamo que puede mitigar la agonía de instantes tan aciagos, y sin saber en qué consiste nuestro infortunio, rehusamos la presencia de los demás, para dejar correr esas lágrimas consoladoras que aligeran el corazón del terrible peso que le abruma.

Tal era para mí el momento en que recordaba los detalles dolorosos del episodio que voy á referir.

La dicha, pensaba yo, es una quimera que cual el humo, desaparece al más ligero contacto del que pretende tocarla, y su vista sólo nos lega recuerdos depositados en el seno de la esperanza. Esta es el luminoso astro que con sus fulgores borda el nebuloso horizonte que circunda nuestra vida. Es el faro brillante que ilumina nuestro corazón después de sus terribles combates, y donde se ostenta esta frase salvadora: « Espera. »

¡Pero en cuántas ocasiones adora el corazón en vano esta bendita palabra! ¿No es á veces en la vida, pálida tinta de una ilusión pasajera, más débil su brillo que la fuerte luz de la realidad?

Del inseguro pedestal de sus quimeras ve el corazón desplomarse una á una sus risueñas concepciones, y cual flores deshojadas por el

huracán, ve en torno suyo los pétalos que formaban la bella flor de sus vanos delirios.

Me hallaba en la risueña aldea de.... bello jardín, cuyas flores nacen acariciadas por las frescas brisas de una de las pintorescas playas que guarda la poética Galicia. Contemplaba aquel bello y encantado oasis donde parece que sólo el placer puede residir, cuando de pronto sonó la campana en la inmediata iglesia, y los religiosos campesinos suspendieron su trabajo y se dirigieron al templo; yo caminé entre la multitud, y al llegar vi que el Dios de las misericordias se dignaba visitar por última vez en la vida á un ser que abandonaba el mundo para volar á su morada. Con el espíritu sumido en la contemplación que inspiran los misterios de nuestra religión sacrosanta, formé parte de la reducida comitiva que, con espíritu de fe, acompañaba al Dios de las alturas.

Después de atravesar en el mayor silencio varios caminos, paramos delante de una casa que por su exterior revelaba la miseria que dentro de ella reinaba, y allí era donde se dignaba entrar el Dios de amor. ¡Qué triste espectáculo! Imposible no derramar lágrimas de compasión al ver aquel recinto donde por última vez se ejercía el acto más solemne de la vida. Allí no existía ni lo más preciso para la existencia. En las negras y desnudas paredes se mostraban las grietas del tiempo. Ni una silla, ni una mesa, ni fuego que denotara que aquella casa se habitaba. Sólo se veía un arca vieja á la entrada de la puerta, y en un aposento triste y reducido una cuerda sujeta á la pared por sus extremidades, con unos harapos colgados en ella, y allí, en aquella estancia, en un rincón del suelo, sobre un pobre y sucio jergón, descansaba un bulto informe que envolvían unas andrajosas mantas. Ese bulto era una anciana enferma, que en el último período de su vida iba á recibir los dos Sacramentos de la Eucaristía y la Extremaunción, en medio de la más acabada miseria.

Por única compañera de aquel infortunio se veía una joven como de quince años, nieta suya, que pálida y demacrada, apenas se sostenía arimada á las paredes sufriendo una terrible fiebre, y cuya faz tenía impresas las huellas de las constantes y amargas privaciones á que su vida estaba sujeta. Arrastrándose como pudo, había salido á recibir al sacerdote cuando éste traspasaba los umbrales de aquella morada de aflic-

cion, conduciéndolo al triste lugar donde reposaba la anciana. Ya allí todos, y postrados con santo recogimiento, comenzó la sagrada ceremonia, resonando en el aposento la evangélica palabra del sacerdote que guiaba un alma hácia su Dios mostrándole los dinteles de esa patria eterna de bienaventuranza.

Administrado el último Sacramento que honra las reliquias de la pasada vida, y recordando mi memoria las sublimes palabras del inmortal Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*: «Venid á ver morir un hombre fiel,» nos levantamos con piadoso fervor y dejamos aquella mansion de duelo, donde una mujer terminaba la noche de su vida entre la pobreza, y otra saludaba con lágrimas la aurora de la suya, para cumplir con el deber de regresar al santuario del Señor.

Al otro día la anciana dejara de existir. Cristiana de corazón, si tanto le negó el mundo, nada le faltó de Dios para volar á El. Los compasivos vecinos le ofrecieron su mortaja, pues la infeliz no poseía ni aún las fúnebres galas de la muerte.

Con el corazón poseído de dolor oí el lúgubre tañido de la campana que anunciaba á los mortales un ser de ménos en el mundo, demandando una oracion por él. Allí, en torno de aquella tumba comun que deposita un cuerpo en la tierra, se contemplaba la pequeñez de la vida, y vinieron á mi mente las inolvidables palabras con que nuestra Iglesia conmemora el Miércoles de Ceniza.

La infeliz jóven, desheredada de la fortuna, buscaría en la hermosa caridad el pan que habia de mitigar su hambre....

Venturosos de la tierra, recordad que no hay placeres comparables á la satisfaccion del alma. En nuestros multiplicados goces acordaos del que sufre, tended una mano al desgraciado, envolved los dolores de la humanidad que gime en el resplandeciente manto de la caridad.

¡Feliz yo si al trazar, aunque muy mal, estas líneas que os revelan una historia, puedo hacer que nuestras lágrimas de compasion se mezclen á las de gratitud que vierta el pobre, y mezcladas suban al trono de Dios, para que allí, cambiadas en perlas, formen un día vuestra eternal diadema!

Madrid, 1872.

EMILIA CALE Y TORRES DE QUINTERO.

LA CIEGA DE MANZANARES

La preciosa novela *De Madrid á Lisboa* que viene publicando en la popular revista de las familias *El Correo de la Moda* nuestro amigo Don Nicolás Diaz y Perez, es un libro altamente interesante porque no es un estudio descriptivo solamente, sino un conjunto de cuadros críticos que abraza una série de conocimientos enciclopédicos, todos muy útiles á la mujer, que por desgracia en nuestro país creen ilustrarla con las novelas de costumbres, no muy sanas, y con las traducciones de los libros que nos importan de los Altos Pirineos.

La obra del Sr. Diaz y Perez es muy original, tanto en la parte narrativa como en los personajes que en ella figuran, que son, hasta ahora, el autor y un tipo raro y escéntrico llamado mister Scott, el cual anima el libro con detalles preciosos. En el capítulo VIII, en que el autor describe su paso por Manzanares, se lee las siguientes líneas, que á la verdad no tienen precio por la verdad que encierran:

—En esto el tren cortaba la rápida velocidad con que habia partido desde Alcázar de San Juan, y momentos despues un hombre gritaba, desde el andén, el nombre de la estacion donde parábamos:

—¡Manzanares, 13 minutos!

Scott, asomando la cabeza por la ventana del wagon, vió mucha gente rodeando á un mujer que hablaba.

—Vamos á ver qué es *ello*.

—No, yo no quiero bajar; sé muy bien lo que es: son los viajeros de la línea de Andalucía que rodean á la *ciega del Manzanares* para oirla recitar versos.

—¡La *ciega del Manzanares*!... ¿Es esa?...

—La misma: Francisca Diaz Carralero, ciega de nacimiento, que no ha visto la luz y canta los colores de la naturaleza; que no ha visto las flores, y canta á los jazmines y á los nardos; que sabe adivinar el corazón humano por el tacto de sus dedos, por el eco de la voz, por el ruido de las pisadas.

Mister Scott, atónito ante aquel grupo de pasajeros, no quitaba la vista de la *ciega*, y apenas si me oía. De pronto se volvió hácia mí exclamando:

—Recuerdo sus versos *Ante las muras de Granada*... ¡qué buenos son!

—Son mejores los que hizo á Sevilla.

—No, señor; me gustan más los que ella titula *Salve á la Virgen*.

—Son buenos, sí, señor: Francisca Diaz Carralero, á quien la vulgaridad llama *la ciega de Manzanares*, es el Homero de nuestros tiempos. Nació ciega como él, pobre como él, y vive de la caridad como él también vivió. El ilustre cantor griego, que había soñado un mundo que apenas lograron conocer sus contemporáneos, corría á las puertas de las posadas y á los caminos para que el transeunte se apiadase del *cancionero*, como le llamaban en su tiempo, y con la lluvia y la tormenta, con el frío y el calor, el vate improvisaba saluciones para todos aquellos que por una moneda de las más insignificantes le pedían versos. El genio siempre ha sido así tratado. Al ser grande, al ser sobrenatural, las vulgaridades le escarnecen, los ricos le escupen, la fortuna le abofetea el rostro. Esa pobre ciega, genio predilecto que celebrarán las generaciones venideras, mírela V., apenas si tiene ropa con qué resguardar su cuerpo del frío tan intenso que hace. Sale del pueblo á cada momento que pasa un tren, y corre á las portezuelas de los wagones implorando la caridad á cambio de unos cuantos versos que apenas entenderá alguno de esos viajeros que la rodean. Y cuando el tren ha partido se vuelve solitaria á su casa contando entre sus dedos los *ochavos* que le han dado...

—; Qué triste realidad!

—Sí, señor; es una triste realidad.

—Déjeme V. bajar..... le daré un billete de 500 reales.

—Y estos cinco duros míos.

Y Scott bajaba sin sombrero como un loco del wagon, se hizo paso por entre los viajeros, y pudo llegar hasta donde estaba la *ciega*.

—Toma, le dijo; este es un billete de á 500 y esta moneda de á 100 reales, y se volvió á su asiento.

Las gentes miraban hácia nuestro wagon, y todos los dedos apuntaban á Scott, que estaba conmovido por lo que acababa de hacer. La *ciega* se acercó más á nuestro coche, y las gentes con ella también. Scott, asomando la cabeza por la ventana del wagon, quería oír los versos de la poetisa. Pero estaba algo distante, y las gentes tampoco le dajaron oír nada. En cambio si el eco de la *ciega* no llegaba hasta nosotros, los diálogos de los viajeros los oíamos muy bien:

—; Le han dado 6.000 reales!

—No, eran 600 nada más.

—; Qué contenta se habrá puesto la bigarona!

—Ya tiene para dos días.

—; Ese hombre, que está loco..... es el del dinero y el billete!

—; Es Salamanca?

—No, que es un *franchute*.

En esto el tren comenzó á rodar de nuevo, mientras Scott, mirándome de hito en hito, me decía:

—El pueblo siempre el mismo; el de aquí como el de Londres, el de París como el de Lisboa: es igual.

—Exactamente igual, amigo Scott. Un buen rasgo lo censuran:....

—Cuando no lo silban.

—Cuando V. sorteaba al novillo de Tejas, en América, recogía aplausos: ¡ay! debieron haberle censurado, ya que no silbado: ahora que da 600 reales de limosna á una ciega que hace versos, que es un genio, le censuran y le silban, cuando debían aplaudirle..... El sentido común de las masas tiene eso, amigo Scott..... Por lo demás, la Francisca Diaz Carralero es un ángel, que viste, como V. vé, con toscos zapatos, medias azules, vestido de percal ordinario y pañuelo á la cabeza..... ¡Si arrastrara coche!.... Entonces todos la adularían y sus versos serían los más celebrados. Yo recuerdo un hecho histórico que quiero contar á V., á propósito del asunto que nos ocupa. Vivía en Madrid un calderero poeta, muy poeta, y en su misma época vivía Quevedo y el rey Felipe IV, también poeta dramático, pues suyas son todas esas obras firmadas con el pseudónimo de *Por un ingenio de esta corte*. Había oído hablar Felipe IV de las agudezas del poeta que hacia calderos, y un día pasando por casa del vate, se acercó al taller, y fijándose en el calderero poeta, le dijo:

—«Dicen que viertes perlas.»

A lo que contestó sin vacilar el calderero:

«Sí, señor, mas son de cobre;
Y como las vierte un pobre
Nadie se baja á cogerlas.»

Creo, amigo Scott, que aquí el calderero era el poeta, y Felipe IV solamente uno de los muchos parroquianos del menestral.

—Cierto: jamás habria dicho cosa más nota-

ble, y su sátira profundísima, su epigrama dice más que cuanto á V. se le ocurra sobre la pobre ciega de Manzanares..... Pero..... ahora recuerdo que nada me ha dicho V. de Manzanares.....

—Lugar tendré.

—La Díaz Carralero nos ha ocupado buen rato.

—Bien lo merece. ¡Si todos se ocuparan de ella como nosotros!.... Pero la vulgaridad..... la muchedumbre..... ¿qué saben los ignorantes?... Bien que con la pobre ciega todos han obrado mal. Años hace que la reina Isabel se compadeció de ella y la mandó á Granada á que estudiara, comisionando á un escritor notable para que ordenara sus poesías y las publicara. Y la desgraciada ciega tuvo que volverse á pedir limosna á su pueblo, porque si no se muere de hambre en Granada. El dinero que la reina Isabel destinaba para que la poetisa viajara y completara su educacion..... no llegaba á sus manos.....

—¡Hombre, esto es curioso!

—Pues sí, curioso ó no, esto sucedía á la pobre ciega.

Poco tenemos que añadir á lo que antecede, y sólo nos resta expresar el deseo de que la poetisa de Manzanares, si como se ha dicho ya en algunos periódicos, viene hoy á la corte, encuentre proteccion en nuestro jóven monarca, y la que en otro tiempo se le dispensó ó trató de dispensársela, sea una verdad; pues creemos que ya es hora de que la existencia de esta mujer, cuyo maravilloso instinto poético causa la admiracion de propios y extraños, siquiera sea por decoro patrio, esté á cubierto de la miseria.

R. C.

Atentos siempre á todo lo que tienda á perfeccionar la educacion, nos ocupamos con preferencia de los libros que con este objeto se publican, ya sea por algun digno profesor de instruccion primaria, ya por cualquiera otra persona. En nuestro pasado número hablábamos de la obrita *Educacion de las niñas por la historia de Españolas célebres*, original de la profesora D.^a Luciana Casilda de Monreal, y hoy lo hacemos de *El Tesoro de la Infancia*, librito editado por el profesor D. Celestino Antigüedad. De esta obrita se han mandado á las bibliotecas populares 110 ejemplares, y es muy posible que sea declarada obra de texto. En la triste situacion por que atraviesa la sufrida y dignísima clase de maestros, es más de ad-

mirar la constancia y laboriosidad con que atiende á llenar su elevado ministerio, sin que le arredre el punible abandono en que yace. Nuestra voz es harto humilde, pero no dejaremos de levantarla un día y otro en favor del profesorado español de primeras letras, que tantas pruebas está dando de acendrado patriotismo.

Tenemos á la vista un precioso tomito de poesías titulado *Horas de inspiracion*, debido á la pluma de nuestra distinguida colaboradora la Sra. D.^a Emilia Calé y Torres de Quintero. La circunstancia de honrarnos con la amistad de esta elegante poetisa nos priva en este momento del placer de elogiar como se merecen todas y cada una de las composiciones á cual más bellas que contiene este amenísimo librito. Nuestras suscriptoras conocen ya algunas por haber visto la luz en LA ILUSTRACION DE LA MUJER, y por lo tanto habrán podido apreciar toda la ternura y delicadeza de pensamiento que en ellos rebosa, la sana moral y la elevacion de ideas que todas encierra, y por último, lo galano y correcto de la forma. Repetimos que la amistad nos impone el deber de ser parcos en los elogios, por lo tanto nos limitamos á recomendar á nuestras suscriptoras la adquisicion de esta preciosa obrita, que se halla de venta en las principales librerías de esta corte.

Con verdadera satisfaccion vemos las progresivas mejoras que los periódicos literarios de Andalucía presentan casi constantemente. La revista *Fcos de Guadalevin*, que se publica en Ronda, hace ya algun tiempo que aumentó considerablemente su tamaño, convirtiéndose en una publicacion de verdadero lujo. El texto es tambien notablemente selecto.

El Gran Mundo, que se publica en Sevilla, ha introducido, asimismo, grandes mejoras en la parte material. Los grabados del texto son muy buenos, y la lectura amenísima y variada. Los artículos del conocido escritor sevillano Sr. Mas y Prats bastarian por sí solos para hacer notable una revista. *Los poemas vulgares* que están viendo ahora la luz en el *Gran Mundo* sabemos que son leídos por los suscritores con verdadera avidez. Damos la enhorabuena á nuestros estimados colegas andaluces por la importancia que tan justamente vienen adquiriendo.

Nuestro estimado colaborador y distinguido amigo el conocido poeta D. Pedro María Barrera acaba de publicar en la *Revista Europea* una leyenda titulada *La comedia de la vida*. Nuestros lectores, que conocen algunas poesías con las que el Sr. Barrera ha honrado este periódico, comprenderán fácilmente todas las bellezas que esta leyenda encerrará. Felicitamos sinceramente á nuestro amigo y colaborador por su trabajo literario.

MADRID, 1875

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE NICOLÁS GONZÁLEZ
Calle de Silva, número 12.

SECCION DE ANUNCIOS

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CREMA DE NIEVE

FÁBRICA

Jardines, 5, Madrid.



La aparición de esta nueva y sin rival especialidad de tocador, con base de almendra, ha sido justamente recibida con entusiasmo por las señoras, celosas de la conservación y hermosura de su cutis.

La prensa y muchos médicos también lo han dispensado espontáneamente sus honores.

Leed lo que decía el periódico ilustrado *La Andalucía* de Sevilla en 25 de Octubre último:

La Crema de Nieve, inventada por L. de Brea y Moreno, es uno de esos raros y prodigiosos descubrimientos que por su bondad, baratura y excelentes resultados se acreditan por sí mismos, sin necesidad de que se haga su apología en extensos y pomposos anuncios. La Crema de Nieve, en cuya composición no entran para nada las sales metálicas, hace desaparecer completamente la irritación de la piel del rostro, los granos, las escoriaciones, y hasta las arrugas, dando al cutis un agradable color y dejándolo fresco, limpio, terso y trasparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

La hermosura es el don más estimable de la mujer, y el invento á que nos referimos es el agente más eficaz que hoy se conoce en el mundo elegante para producir la belleza y realizar los divinos encantos de la compañera del hombre. También quita lo tostado del frío, del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales, las grietas de los pechos, hemorroides, para los bordes de las heridas, erisipela, sabañones, picor de oídos y herpético, escocido de los niños y adultos, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, y toda efflorescencia de la tez y de las manos.

El uso de esta Crema no se limita exclusivamente á las señoras: los caballeros la emplean también despues de afeitarse, obteniendo el mismo resultado y evitando la salida de los pequeños granos que se producen por la irritación en las raíces de la barba.

La Crema de Nieve ha tenido tan general aceptación, que su uso se ha hecho indispensable en el tocador de las señoras y en el gabinete de los hombres, y anulando por completo al célebre Cold-cream de los ingleses, que tantos años ha estado en boga.

Precio: 6 y 12 rs. bote, y 2 onza.

Los pedidos por mayor 25 por 100 de descuento, y se dirigirán á L. de Brea y Moreno, Jardines, 5, Madrid.

NOTA. Esta Crema es muy superior al Cold-cream, y la usan las señoras ántes de ponerse los polvos de fresa blancos del mismo autor, de 4 y 8 rs. bote, voluptinas ó otros que más les agraden.

EL MUSEO

REVISTA SEMANAL DE INSTRUCCIONES GENERALES, ARTES Y CIENCIAS.

Se publica en Málaga.—Precio 4 rs. al mes. Provincias tres meses 14 rs.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

PARA ESCRITORIO.

TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.

Violeta, 5 rs. frasco de 8 onzas.
Azul cielo Alemania, 5 rs.
Verde esmalte, 6 rs., id.
Rojo púrpura, 5 rs., id.
Negra azabache fijo, 4 rs., id.
Negra anglo-alemana, 4 rs., id.
Frasquitos pequeños. 4 1 y 2 rs.
Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.
Jardines, 5, Madrid, L. B. y Moreno, inventor.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

No más tinturas voluptinas ni blanco de cera para la cara. Los inimitables, inofensivos y baratísimos polvos de fresa, rosa y ambrosia, blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningun otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para artistas líricos, coreográficos y dramáticos por su adhesión y permanencia en la piel.

Se usan solos ó haciendo con ellos una nata con crema de nieve que vendemos á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso.

Precio: 4 y 8 rs. frasco blancos y 6 rs. rosados; 25 por 100 de descuento por mayor. Jardines, 5, y en 900 perfumerías. Inventor acreditado. Almacén de aceite de bellotas.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.



El maravilloso *Acite de bellotas con sávia de coco*, recomendado por médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, cura en pocas horas con sólo friccionar-se, mejor y más barato que todos los re-

medios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 6, 12 y 18 rs. frasco, con mi busto, prospecto y etiqueta rizada, porque hay falsificadores. Pedidos al Inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta á veces.)

EL FOLLETIN

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, ETC.

Se publica en Málaga, bajo la dirección de D. José C. Bruna, todos los domingos.